



¿Hablamos de prioridad nacional?

- El editorial de Energías Renovables: ¿Hablamos de prioridad nacional?



Energías Renovables el periodismo de las energías limpias. ¿Hablamos de prioridad nacional?

<https://www.energias-renovables.com/los-editoriales-de-ER/ayy-si-cuba-no-necesitase-el-petr-20260209-1>

Luis Merino

Viernes, 05 junio 2026

Se van cerrando los acuerdos entre PP y Vox en las comunidades autónomas que han celebrado elecciones en los últimos meses. Y la llamada “prioridad nacional” de Vox sigue marcando el debate. Ya veremos luego en qué se concreta en la práctica. A bote pronto, es evidente que los derechos y las obligaciones deberían ser iguales para todos los ciudadanos, pero, más allá de que el concepto sea un brindis al sol, el ideal de la ultraderecha, que esgrime en Occidente desde hace décadas, se ha convertido en un elemento clave de la negociación.

Estoy convencido de que si algún día se trasladara el mensaje de la prioridad nacional a la acción política –en España o en Europa, da lo mismo– las tortas iban a marcar el devenir diario de la actualidad. Basta echar mano de algunos recuerdos que todos tenemos en la memoria: ¿qué harían los agricultores franceses con los camiones de fruta española que cruzan la frontera de los Pirineos con productos más baratos? ¿tendríamos que asumir que los queman porque “su prioridad nacional” prefiere sus manzanas a las nuestras? De puertas adentro, y con esa prioridad nacional en la mano, ¿qué cara se le quedaría al campo murciano cuando los castellano–manchegos dijeran que el agua del trasvase Tajo–Segura es para ellos, y que si sobra algo ya hablaremos?

Vayamos a lo nuestro. Eso de la prioridad nacional, ¿tendrá alguna lectura en el debate energético? Debería tenerla, ¿no? No en vano la energía es un asunto fundamental para el desarrollo de cualquier país. Pero, ¿cuál debería ser la prioridad nacional energética para España? ¿Nuestras fuentes de energía o las que tenemos que importar?

Si tuviéramos que juzgar a Vox por lo hecho y dicho hasta ahora en materia energética, cabe recordar que, junto con el PP, han pedido una y otra vez la extensión de la vida de las centrales nucleares; votaron en contra del Real Decreto-ley 7/2026, de 20 de marzo, que recogía el Plan Integral de Respuesta a la Crisis en Oriente Medio, con medidas, por ejemplo, para favorecer al autoconsumo; de la mano del lobby agrario SOS Rural, con el que mantienen vínculos evidentes, han puesto en marcha una macrocausa judicial en toda España para detener las instalaciones fotovoltaicas en el campo; y en gobiernos autonómicos en los que son socios con el PP, por ejemplo en Aragón, han creado impuestos medioambientales sobre parques eólicos y fotovoltaicos.

El debate energético está politizado. Es evidente. Y no son pocos los ciudadanos y políticos propensos a identificar las renovables con la izquierda y la nuclear con la derecha. Es como si la prioridad nacional valiera para cualquier cosa menos para la energía, porque prefieren el uranio importado, el gas importado, el petróleo importado... a las renovables made in Spain.

Lo escribía hace un año en otro editorial. Los que piensan así son los mismos que llaman a defender a los agricultores españoles consumiendo productos de nuestra tierra. Pero cuando les hablas de vatios, cortocircuitan. Prefieren el uranio de Uzbekistán, Kazajistán, Namibia o Rusia. Te los encontrarás exigiendo que paralicen las importaciones de naranjas de Marruecos, pero no le hacen ningún feo al gas argelino. Les cuesta entender que nuestra fruta y nuestros tomates crecen con el mismo sol, el mismo agua y el mismo viento con el que somos capaces de producir elegir limpia, autóctona, barata. Nuestra. Y prefieren ponerse a cien por hora en la carretera quemando petróleo saudí que electricidad producida en un aerogenerador de La Mancha. No vaya a ser que se incendie la batería del coche eléctrico. Hasta habrá quien argumente que los módulos fotovoltaicos que convierten nuestro sol en energía son chinos. Pero a quien esgrime esos argumentos habría que preguntarle dónde se han fabricado los tractores y las cosechadoras que trabajan en el campo español. Porque en España no ha sido.

¡Menuda paradoja! En una de las pocas cosas en las que tendría sentido hablar de prioridad nacional –la energía–, la ultraderecha nacionalista prefiere lo de fuera. Y mientras ponen palos en las ruedas a nuestra renovables, nos piden que crucemos los dedos para que Rusia no invada Ucrania, Irán no cierre el estrecho de Ormuz o se dispare el precio de la gestión de nuestros residuos radiactivos en Francia.

Luis Merino

• Este editorial está incluido en la edición de junio de nuestra revista en papel (ER252) que puedes [descargar gratis aquí](#)